

Este documento presenta uno de los resultados del proyecto “Estudio de procesos regionales de reconciliación en Colombia y la promoción de una política nacional de reconciliación” realizado por la Fundación Friedrich Ebert en Colombia (FESCOL) y el Programa de Cooperación entre Estado y Sociedad Civil para el Desarrollo de la Paz (CERCAPAZ) de la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ). El proyecto se desarrolló entre julio 2010 y junio 2011 y fue financiado por la GIZ por encargo del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania (BMZ). FESCOL y CERCAPAZ agradecen a la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) su colaboración durante la realización de este proyecto.

# Documento de sistematización de imaginarios, desafíos y logros de procesos de reconciliación en Bogotá y Medellín.

SERGIO SALAZAR\*  
BOGOTÁ, JULIO DE 2011

## Introducción

En el marco del proyecto de sistematización de procesos de reconciliación en Bogotá y Medellín, adelantado por la Friedrich Ebert Stiftung en Colombia - Fescol con el apoyo de la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit - GIZ y la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación -CNRR, se llevaron a cabo conversatorios y talleres de diálogo con actores relevantes en el tema de la reconciliación. Los conversatorios se adelantaron teniendo en cuenta diferentes sectores sociales como organizaciones no gubernamentales, organizaciones de víctimas, entidades estatales de los niveles nacional, departamental y municipal, iglesia, excombatientes, empresa privada, centros de investigación y algunos organismos internacionales. Los talleres de diálogo privilegiaron a personas que trabajan directamente con poblaciones afectadas o especialmente vulnerables al conflicto armado.

Los participantes no necesariamente se consideraban así mismos como actores activos de la reconciliación y los criterios para su participación se ampliaron con el fin de obtener una visión del espectro de actores que de manera explícita o implícita contribuye a la construcción de condiciones que propician o potencian la reconciliación. De este modo, los criterios incluyeron: organizaciones que realizan su trabajo orientado a poblaciones afectadas por el conflicto armado, organizaciones o instituciones que trabajan con actores del conflicto como excombatientes, presos representativos de los grupos en conflicto y actores que se identifican como “constructores de paz” en el contexto del conflicto armado.

El presente documento da cuenta de la sistematización de la información construida durante los conversatorios y talleres de diálogo, en los que se abordaron preguntas relacionadas con la manera como se entiende la reconciliación y las herramientas y metodologías empleadas para escalar procesos de reconciliación en Medellín y Bogotá; así mismo, se indagó por los obstáculos y factores que facilitan o propician la reconciliación. Vale la pena aclarar que no se pretendió tener una muestra representativa de cada sector, sino registrar unos discursos significativos de lo que se entiende por reconciliación en distintos sectores de las dos principales ciudades del país. A los conversatorios adelantados -uno en Medellín y seis en Bogotá- fueron invitados 60 representantes de organizaciones de los niveles nacional, departamental (en Antioquia) y local. Por su parte, asistieron 8 personas al diálogo realizado en Bogotá y 26 al de Medellín. Es de anotar que aunque la asistencia al evento de diálogo fue muy reducida en Bogotá, la información sobre la ciudad se compensa en parte ya que fue allí donde más conversatorios se adelantaron.

Los conversatorios -pero no los diálogos- fueron grabados en audio y se construyó una relatoría detallada con el fin de sistematizar la información. Igualmente, los participantes de los diálogos produjeron material escrito que fue tenido en cuenta para la sistematización. Todo el material escrito producido en conversatorios y talleres de diálogo fue procesado y sistematizado mediante el programa Atlas.ti para la sistematización de información cualitativa, con el fin de construir las categorías de análisis a partir del material documental, además de aplicar categorías teóricas que pueden ser ajenas al discurso de los participantes de esta consulta. Sobre las categorías teóricas se ha producido un texto basado en la revisión de fuentes bibliográficas.

En relación con los contextos locales, un hecho relevante para el ejercicio investigativo es la poca información existente sobre organizaciones que trabajan en el tema de la reconciliación. Esto se debe a que en efecto no hay información completa disponible y/o que en el momento pocas organizaciones trabajan explícitamente en el tema y prefieren referirse a conceptos tales como convivencia. Aunque hay iniciativas como el Diálogo Diverso por la Paz y la Reconciliación y organizaciones como Conciudadanía han ido construyendo una base de datos con las organizaciones que participan de esta experiencia, solo se reportan las organizaciones que tienen acciones sobre grandes territorios (ciudad, departamento, región) mientras que se pierden de vista las pequeñas iniciativas. Esto fue así tanto en Bogotá como en Medellín.

Un punto de contraste entre los imaginarios encontrados en Bogotá y en Medellín, se relaciona con la concepción del conflicto armado. En Medellín se plantearon ideas como que el conflicto ha ido cambiando con el tiempo, ha pasado por distintas fases y se siente de manera diferente en distintas zonas de la ciudad, el conflicto armado se presenta como el escenario mismo de la reconciliación. Mientras tanto en Bogotá se insiste en la necesidad de reconocer el conflicto, pues parece como si no se sintiera en la ciudad. Se plantea que en Bogotá hay escenarios del conflicto armado y efectos directos, pero que las personas no lo reconocen -excepto cuando se trata de atentados terroristas-, no lo sienten como propio y por lo tanto no comprenden el rol que juegan respecto a él. A pesar de estas diferencias, en ambas ciudades se insiste en la reconciliación individual y social como los niveles más reconocidos, dejando en tercera instancia la reconciliación política y otras dimensiones de la reconciliación. Estas concepciones del conflicto probablemente tengan efectos en cuanto a la receptividad de las personas frente al dis-

curso de la reconciliación y su disposición a participar de iniciativas en ese campo.

El documento presenta un resumen de las opiniones expresadas en el marco de los conversatorios y los diálogos en cuatro secciones: la primera presenta los imaginarios de la reconciliación; la segunda sección presenta los desafíos y logros que en la materia se presentan en las dos ciudades; la tercera sección da cuenta de las herramientas para el escalamiento de procesos de reconciliación señaladas en diálogos y conversatorios; y finalmente la cuarta sección la constituyen comentarios finales a manera de conclusiones.

## Imaginarios de la reconciliación

En términos generales no se encontró que alguna definición particular esté dominando los imaginarios de los participantes, pues hay cabida a diversidad de representaciones de la reconciliación. A pesar de que el discurso se ha identificado fuertemente con lo religioso, la variedad y amplitud en el uso del término sobrepasa la visión religiosa asociada con el perdón. Aun así,

se notó que diferentes actores usan el término “reconciliación” orientando su definición con el uso estratégico-político que hacen de él, así como a las características de su campo de trabajo. Podemos entonces identificar como imaginarios primarios las ideas sin las cuales no se puede construir (en Bogotá y Medellín) el concepto de reconciliación, y como imaginarios secundarios las definiciones del concepto. Mientras se presentará un análisis de los imaginarios secundarios, los primarios se presentarán por medio de gráficas<sup>1</sup>.

### Imaginarios Primarios

Como se mencionó anteriormente, los imaginarios primarios se han propuesto acá como aquellas ideas sobre las que se funda el concepto de reconciliación. Durante los conversatorios y diálogos se construyeron mapas conceptuales que pretendían dar cuenta de los imaginarios. Una síntesis de las ideas encontradas se observa en el siguiente gráfico. Las líneas indican la relación que se establece con el concepto reconciliación y la dirección de esa relación.

Gráfico 1: Imaginarios primarios

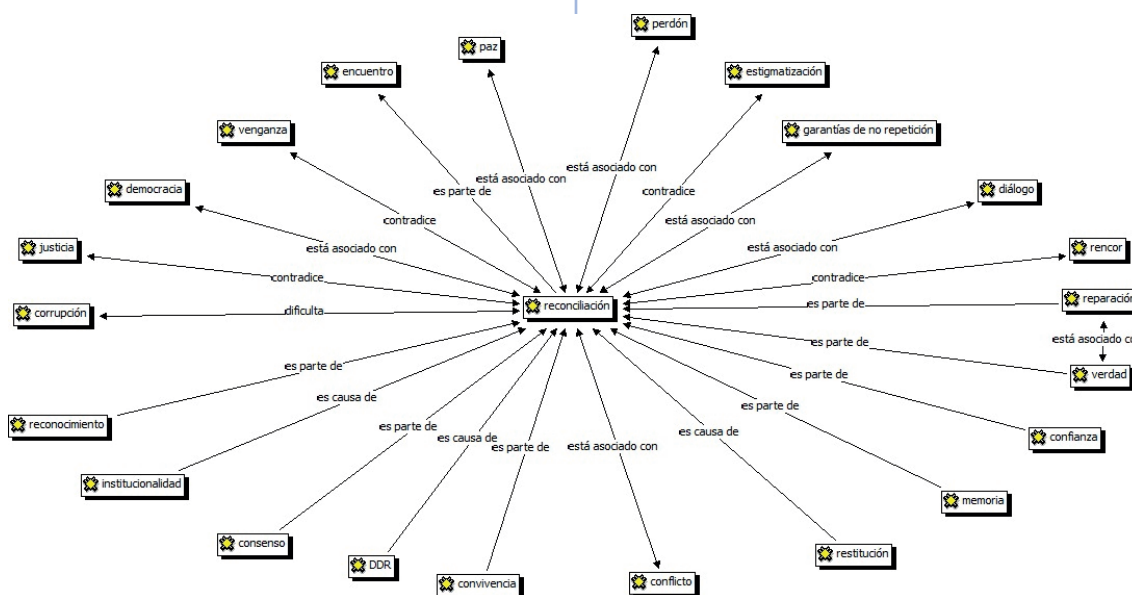
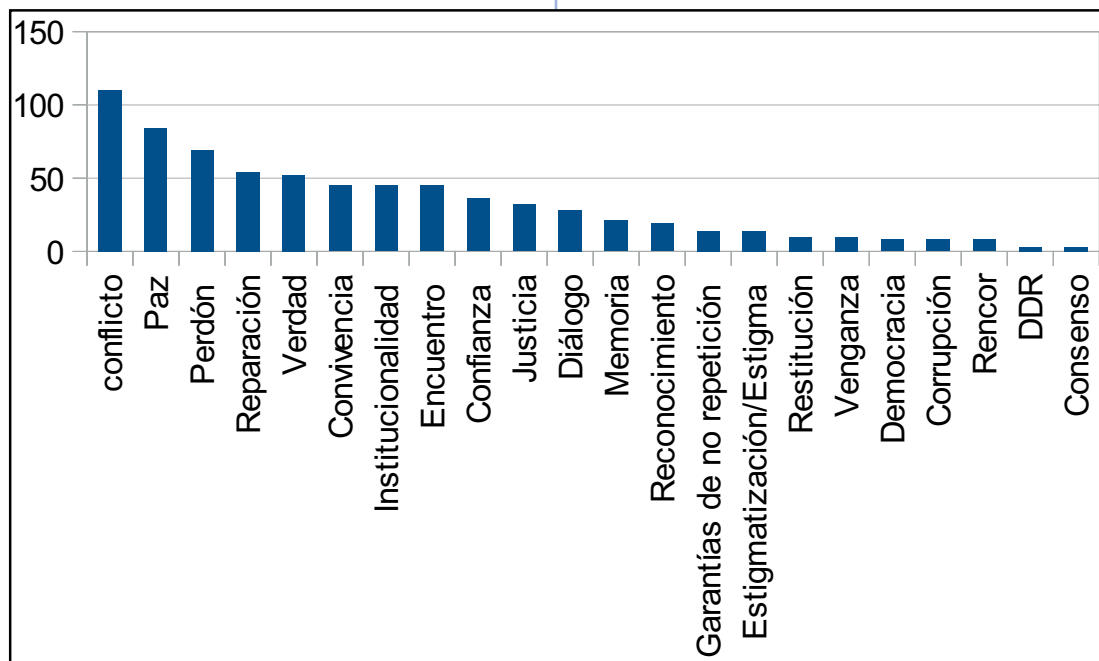


Gráfico 2:  
Frecuencia de Imaginarios Primarios

**ción, justicia y verdad**, antes que perdonar lo que consideran imperdonable.



En los talleres de diálogo con iniciativas más locales, se encontró que el concepto de reconciliación tiende a relacionarse con el **nivel individual e interpersonal**. La “reconciliación” es vista como un acto personal por parte de las víctimas que por lo general implica el **perdón** y que requiere del arrepentimiento por parte de los victimarios. Desde esta concepción, la reconciliación ocupa un lugar central en los procesos psicológicos de sanación personal. El perdón es interpretado como el abandono de la venganza y el rencor y sirve para romper el ciclo vicioso de la violencia. Este punto de vista lo comparten principalmente actores con orientación religiosa, desmovilizados y algunas organizaciones de víctimas como las Madres de la Candelaria, pero en general fué la dimensión de la reconciliación que más se expresó en diálogos y conversatorios tanto en Medellín como en Bogotá. Sin embargo, hay organizaciones de víctimas que no comparten esta idea y se distancian argumentando la necesidad de altos niveles de **garantías de no repetición, repara-**

En segundo lugar, se piensa la **reconciliación como resultado de un proceso colectivo o social**. Esta idea dominó en las discusiones con el sector privado, las iglesias y ONGs, así como los diálogos en ambas ciudades. También fue una idea que tuvo fuerza en Medellín. Los participantes de diálogos y conversatorios cuando manifiestan sus posiciones más optimistas insisten en que en los niveles micro en las comunidades, se puede empezar este camino aunque el conflicto todavía no haya terminado. Muchas organizaciones de víctimas y actores de orientación religiosa comparten este punto de vista. Este tipo de concepto también se entiende como de dimensiones políticas. A nivel macro, en términos de reconciliación social “no existen únicamente víctimas y victimarios sino que se incluyen todos los actores sociales involucrados en el conflicto” [...] se da en un contexto de comunidades, en donde coexisten diferentes culturas y tradiciones, aquí la reconciliación supondría lograr tolerancia, confianza y solidaridad a través de la comunicación y de puntos e intereses comunes.

Esta concepción de la reconciliación fue una de las más usadas por los participantes de los diálogos más involucrados con el trabajo de campo y con comunidades. Según lo reivindican varias de las organizaciones, los procesos de reconciliación “no lo[s] hacemos sobre una persona, sino con esa persona en su contexto, en su familia, comunidad y barrio” (Relatoría diálogo Bogotá). La reconciliación “necesita el concurso de toda la sociedad” (Relatoría conversatorio No. 5 Bogotá).

En tercer lugar aparece el concepto de **reconciliación política**. A este concepto se remitieron en mayor medida los representantes de ONGs en Bogotá seguidos por funcionarios de instituciones gubernamentales, igualmente, durante el diálogo en Medellín surgió como un elemento fundamental. La noción de reconciliación política es por lo general “cercana a la doctrina de DDHH, según la cual se espera que la sociedad logre establecer mecanismos de solución de conflictos en sintonía con la democracia encaminados a lograr el respeto de los derechos y las garantías de no repetición”<sup>2</sup>. Para los participantes la reconciliación social no se puede dar sin que haya reconciliación política y viceversa: “no podemos separar la reconciliación política de los cambios reales estructurales de la sociedad” (relatoría conversatorio No. 1 Bogotá), pues esto es lo que garantizaría la no repetición de las violencias.

Teniendo en cuenta que la psicología ha sido intensamente utilizada en procesos de resocialización, reintegración, atención a víctimas y a población vulnerable, no es de extrañar que se destaque en el conjunto de los discursos sobre la reconciliación el concepto de **reconciliación subjetiva**. Vagamente mencionada en la revisión bibliográfica<sup>3</sup> la idea de la reconciliación subjetiva involucra un cambio de actitudes en los individuos<sup>4</sup>. El término aparece especialmente en los diálogos en Medellín y Bogotá y no solamente da cuenta de una

perspectiva disciplinar sino también de una orientación fundamental desde la que se abordan las intervenciones con comunidades de base. Mientras los niveles social y político de la reconciliación aparecen más en quienes pueden realizar intervenciones a nivel de gestión, lo individual y subjetivo parece dominar el campo de la intervención en terreno.

Aparecieron definiciones utilizadas casi exclusivamente por investigadores y expertos. En los diálogos con promotores de procesos de reconciliación en Medellín y Bogotá, así como en el conversatorio con investigadores en Bogotá, referencias a la **reconciliación vertical y horizontal** se presentaron como dimensiones fundamentales. La reconciliación vertical se presenta como “una relación entre opuestos: víctima y victimario [...] Donde está clara la distribución de roles entre victimarios y víctimas [...] Este tipo de victimización da como resultado que la reconciliación se interprete como perdón y como justicia retributiva”<sup>5</sup>. Por tanto la reconciliación horizontal se entiende como la construcción de confianza entre ciudadanos. Por otro lado, se encuentra que la reconciliación se podría dar “a través de procesos horizontales y bidireccionales de victimización. Desde este esquema se da un cierto equilibrio en la distribución de los recursos de fuerza y con ello un cierto equilibrio moral”. Este tipo de reconciliación, la que se daría entre enemigos con cierto equilibrio de fuerzas -por ejemplo, entre Estado y guerrillas-, se propuso como “un imaginario reprimido en Colombia” (Relatoría conversatorio No. 3 Bogotá).

Igualmente, apareció el concepto de **reconciliación institucional** usado solamente durante el conversatorio con investigadores. Según las clasificaciones académicas la reconciliación “se asocia a la consolidación de una cultura respetuosa de los DDHH y al fortalecimiento del respeto del marco institucional y de las instituciones públi-



cas, que en esencia significaría el respeto y reconocimiento del Estado de Derecho”<sup>6</sup>. En este sentido, se propone la necesidad de construir unos mínimos institucionales que deben cumplirse (relatoría conversatorio No. 3 Bogotá), que permitan la construcción de este tipo de confianzas.

Finalmente, otra idea compartida entre muchos de los participantes de los diálogos, aunque no se ajusta exactamente a ninguna definición académica, fue la de **reconciliación como encuentro entre personas en su condición humana**. En este sentido se hace importante el escuchar y entender al otro, la superación de prejuicios y de la estigmatización. El objetivo de estos procesos es la creación de confianza y el restablecimiento de relaciones sociales rotas y una herramienta que se destaca entre las mencionadas es la creación de espacios de encuentro a partir de intereses comunes a todos los actores: arte, literatura, video, fotografía, música, etc., fueron ejes de muchos de los proyectos que se consideran exitosos.

## Desafíos y Logros

En materia de reconciliación en ambas ciudades se identificaron desafíos y logros que pueden ser referentes para la construcción de indicadores de progreso en estos procesos. En el caso de **Medellín** se plantearon desafíos como la variedad de microconflictos contenidos dentro del conflicto armado, la brecha existente entre el Estado y la Sociedad con la consecuente desconfianza en las instituciones, aspectos culturales como el uso de la violencia como mecanismo de regulación de conflictos y el escepticismo frente a pactos y treguas como salidas de la violencia. Además se señaló la existencia de un mercado de protección violento e ilegal mientras sectores de la población no encuentran alternativas económicas viables frente a la guerra. Igualmente, se plantea como desafío la construcción de consensos básicos sobre la

definición de reconciliación en Medellín y la falta de sintonía y balance entre los procesos de justicia y reconciliación, que parecen ir hacia direcciones distintas.

En medio de un **conflicto entre capos** con alianzas nacionales e internacionales entre grupos ilegales organizados, los jóvenes pertenecientes a bandas y combos se enfrentan por el dominio de pequeños territorios. Los conflictos de sus jefes empiezan a ser propios y a medida que avanzan los choques y enfrentamientos se empiezan a sumar motivos: venganzas por el compañero muerto días antes, orgullo por conservar su territorio, líos de faldas, chismes, etc. La solución pacífica del conflicto y la construcción de reconciliación en Medellín pasa por la resolución de este tipo de conflictos derivados de contenidos en la dinámica del conflicto armado. Esto complejiza el panorama y exige muy altos niveles de conocimiento de las dinámicas locales del conflicto sin perder de vista el nivel nacional.

Por otro lado, no parece extraño que se señale la **brecha entre el Estado y la sociedad en la construcción de reconciliación**, especialmente si se tiene en cuenta que la Alcaldía ha sido duramente criticada por diferentes sectores en relación con sus políticas de seguridad y convivencia. Si en las regiones la presencia del gobierno nacional es precaria, esto se agrava en el caso de Medellín debido a que tampoco el gobierno local ha respondido a las expectativas de mantener la mejoría en las condiciones de seguridad de la ciudad. La alcaldía se ha mantenido alejada de procesos de construcción de reconciliación y no ha sido protagonista ni líder de debates frente al tema. Entre las organizaciones de la sociedad civil existe la percepción de que el tema sobrepasó la capacidad del gobierno de turno y que lo que se hace es insuficiente e ineficaz.

Así mismo, en Medellín hay una clara iden-

tificación de **aspectos culturales locales** que propician la violencia y su uso como mecanismo de regulación de conflictos. La imagen del paisa hábil en los negocios, que saca ventaja de los demás y recursivo a toda costa. El pillito como modelo de vida para muchos de los jóvenes de los sectores marginados de la ciudad: con sus buenos zapatos, su moto, su mujer y su arma, que no deja que nadie lo mire mal o le sea irrespetuoso. El culto al dinero, tan propio de las sociedades de consumo. La idea de que los problemas se solucionan a bala, eliminando al contradictor. En Medellín, los estudios sobre las relaciones entre cultura y violencia han evidenciado muchos de los factores de riesgo. Por ello no es extraño que a pesar de presentar su cultura como emprendedora y exitosa, los paisas sean conscientes de los desafíos de la reconciliación en cuanto a cambios culturales se refiere.

Finalmente, en Medellín se propone como desafío la existencia de un **mercado de protección violento** e ilegal mientras sectores de la población no encuentran **alternativas económicas viables** frente a la guerra. Este que es un factor estructural, es determinante dentro del discurso de ciertos sectores sociales. Es por ejemplo uno de los argumentos que usan los excombatientes e integrantes de combos y bandas para justificar su pertenencia a grupos ilegales. Pero el argumento no es solo una excusa, puesto que en realidad los jóvenes de sectores marginados no están preparados para el mercado laboral dentro de la legalidad, no tienen la formación ni han desarrollado habilidades básicas, mientras el mercado ilegal es de fácil acceso, no requiere formación previa y da grandes réditos a pesar de significar grandes riesgos. Esta es una de las razones fuertes que hacen pensar en el continuo reciclaje de las violencias y en la dificultad de parar el ciclo de la violencia. Ante esto crece el escepticismo frente a pactos y tre-

guas como salidas de la violencia, pues estas se han dado en múltiples ocasiones pero nunca han significado un cese definitivo de los enfrentamientos armados.

Por su parte, son considerados logros el hecho de que haya **procesos de paz barriales** y de ciudad que se han mantenido en el tiempo y han demostrado su sostenibilidad. Estos procesos, aunque han sido parciales, demuestran que se pueden construir procesos de largo aliento. Entre ellos se cuentan los procesos con las milicias populares y el MIR-COAR entre otros. Así mismo, la desmovilización de las AUC ha permitido que muchos excombatientes se reintegren a pesar de que otros tantos vuelvan a delinquir. Algunos de los asistentes a los diálogos y conversatorios en Medellín provienen de estos procesos y trabajan en la construcción de paz.

De la misma manera se ha considerado un logro el establecimiento de procesos de diálogo y la apertura de espacios de convivencia no solamente entre actores armados, sino también entre organizaciones y representantes de la sociedad civil y el Estado. Muestra de ello son iniciativas como la Comisión DDR de la sociedad civil, que se configura como un espacio de comunicación entre organizaciones sociales, universidades, Iglesia y los operadores del proceso de DDR en la ciudad. A nivel barrial también se abren espacios de convivencia y diálogo aunque por lo general consisten en jornadas puntuales y actividades de integración, intercambio y reflexión. A nivel institucional se resalta el Centro de Educación para la Paz y la Reconciliación CEPAR de la Alcaldía de Medellín, en donde alrededor del interés educativo se encuentran víctimas y excombatientes provenientes de AUC y guerrillas.

En el caso de **Bogotá** se pueden observar coincidencias con Medellín, aunque los énfasis pueden estar en aspectos diferentes. Entre los desafíos más destacados está la

**continuidad de la guerra**, de procesos de victimización y de violencia que impiden el ejercicio del Estado Social de Derecho y dificultan las garantías de no repetición. A nivel de la sociedad se resalta la polarización, la asimetría entre grupos sociales y el desprestigio de las negociaciones de paz en Colombia e incluso del proceso de DDR que se ve como un fracaso, de igual forma la dificultad de que todos, Estado, sociedad y actores armados reconozcan sus responsabilidades en el conflicto. Por otro lado se plantea que los procesos de justicia no conducen a la reconciliación, pues en los procesos de Justicia y Paz se siente favoritismo hacia los victimarios y que los procesos de memoria son precarios. Se aboga por la construcción de una cultura de paz y la superación de la cultura del narcotráfico a través del fortalecimiento decidido de la pedagogía.

Trabajar en medio del conflicto ante la **continua victimización y en ausencia de garantías de no repetición** se ha manifestado como una de las mayores preocupaciones por parte de ONGs, organizaciones de base y académicos. Es además, uno de los argumentos más agudos e insistentes cuando hay resistencias frente a la posibilidad de procesos de reconciliación actuales. Para muchos las circunstancias actuales no permiten el ejercicio de la ciudadanía ni del Estado Social de Derecho. Los conversatorios empezaron pocos días después del atentado terrorista perpetrado en la carrera séptima con calle 69, frente a las instalaciones de Caracol Radio. Los efectos psicológicos producidos por el atentado se pusieron de manifiesto en repetidas oportunidades, remitiendo a una posible intensificación de la guerra. Sin embargo, durante los conversatorios finales el atentado había pasado a un plano secundario.

En Bogotá se manifiesta mayor pesimismo frente a la situación del país y esto genera **resistencias frente a algunas ini-**

**ciativas de construcción de paz**; más aún cuando los fracasos de los diálogos de San Vicente del Caguán y posteriormente las fallidas negociaciones en Santa Fe de Ralito están frescas en la memoria. Se traen a colación, por ejemplo, los desplazamientos en los barrios, los volantes con amenazas y las agresiones e intimidación a jóvenes y defensores de derechos humanos.

Es de subrayar cómo a pesar de que en Bogotá se identifica en la cultura un problema (la “cultura del narcotráfico”) y un campo de acción (construcción de “cultura de paz”), no se señalan rasgos culturales específicos que se consideren arraigados. En Bogotá parece haber una tendencia a comprender el conflicto de una manera más global, pero se pierden detalles propios de la violencia encarnada en las personas. Esto tendría su equivalencia con la dificultad de reconocer las responsabilidades propias y los roles dentro del conflicto que como ciudadanos se asumen en la cotidianidad.

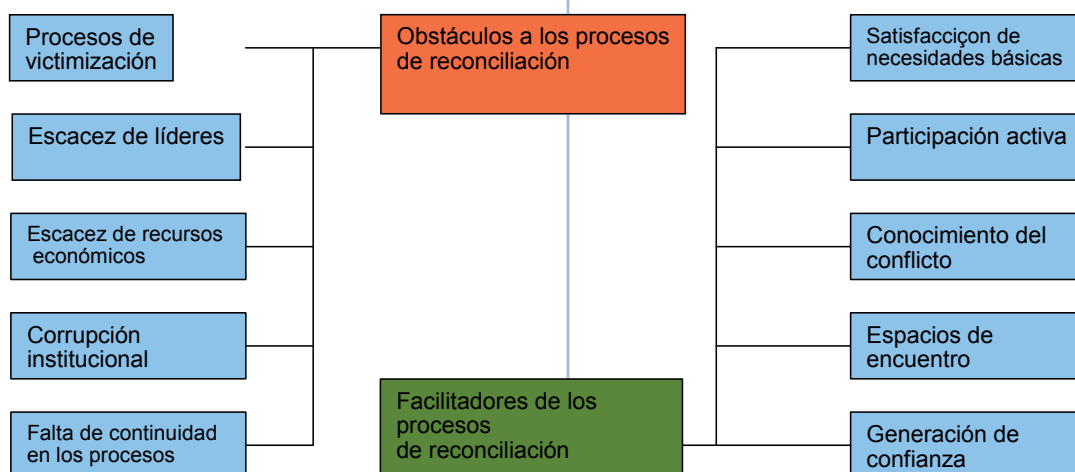
En contraste se han considerado **logros importantes en la construcción de reconciliación** la Constitución de 1991, la historia de construcción de paz en medio del conflicto, que se ha venido dando en el país desde hace más de treinta años y la regulación efectiva de ciertos conflictos. El proceso con el M – 19, por ejemplo, es considerado un logro importante, que aunque no trajo una situación de paz completa, si contribuyó a avanzar sustancialmente en el ajuste al modelo político y en la construcción de democracia. Se criticó la muerte de dirigentes desmovilizados de ese grupo, así como el exterminio de la Unión Patriótica, pero la opinión generalizada es que este proceso y la consecuente constitución de 1991 han sido avances sustanciales en el camino hacia la paz y la reconciliación.



## Herramientas para el escalamiento de procesos de reconciliación

Una vez determinados los puntos de referencia de los logros y desafíos de la reconciliación, se procedió a identificar obstáculos y facilitadores de procesos de reconciliación. La definición de obstáculos y facilitadores debería contribuir al ajuste de herramientas para el escalamiento de estos procesos. En la gráfica se muestran los principales obstáculos y facilitadores señalados en ambas ciudades.

Gráfico 3



Como se puede observar, los **obstáculos** pueden corresponder a problemas estructurales que no necesariamente son susceptibles de ser superados mediante la metodología, pero cuando menos son elementos del contexto que deben ser tenidos en cuenta a la hora de proponer estrategias para el escalamiento de procesos de reconciliación. De hecho, además de los obstáculos mencionados, se propusieron factores estructurales adicionales tales como la ilegalidad, la impunidad, la inequidad, el machismo y la injusticia social. Algo similar puede decirse de algunos de los **facilitadores** que corresponden a factores estructurales, pero la generación de confianza y de espacios de encuentro o el conocimiento del conflicto

son elementos que se pueden convertir en partes integrales de las herramientas metodológicas.

El énfasis principal que se manifestó en conversatorios y diálogos giró en torno a la necesidad de llevar a cabo **procesos pedagógicos** de preparación para la reconciliación. Tanto las víctimas como los victimarios, de todos los niveles necesitan preparación para asumir procesos de reconciliación. Pero incluso se va más allá al insistir en que la sociedad en general, las masas y la opinión pública, necesita ser estimulada a partir de procesos pedagógicos de todo tipo.

En concreto se expresaron **herramientas** como:

- Las Escuelas del Perdón y la Reconciliación (ESPERE): Las ESPERE son un espacio seguro para el encuentro víctima-victimario-comunidad. Se propone que la víctima debe perdonar (no olvidar), dejar el rencor, y mostrar al victimario el reproche moral sobre los actos que cometieron, esto genera arrepentimiento en el victimario. La comunidad receptora acepta a los nuevos miembros reconociéndolos como seres humanos. (relatoría conversatorio No. 2 Bogotá). Las ESPERE utilizan como guía el catálogo del perdón y la reconciliación (Herramienta metodológica - Grupos de Apoyo).

- La generación de encuentros y espacios de diálogo. Algunos expertos dicen que no se pueden realizar encuentros que ya se han hecho y funcionado, como el Centro de Educación para la Paz y la Reconciliación en donde se estudian víctimas y desmovilizados de autodefensas y guerrillas (relatoría conversatorio Medellín); hay procesos de diálogo. En la comuna 3 de Medellín, por ejemplo, con desmovilizados y comunidad se creó la Mesa Social por la Paz, pero esto era afectado en momentos, por el doble juego de algunos desmovilizados (relatoría conversatorio Medellín). Iniciativas como Chocolate, pan y palabra, en la que se invita a excombatientes, desplazados y comunidad a compartir un chocolate y una conversación con los diferentes actores presentes sobre cómo nos estamos sintiendo, cuáles son nuestras necesidades. Sentándonos favorecemos la convivencia. Para conversar lo primero que hay que hacer es sentarnos con la intención de escucharnos. El chocolate es una excusa, porque luego buscamos lo que debemos hacer frente a nuestros problemas (Relatoría diálogo Bogotá).
- Frente a la atención psicosocial tan relevante en procesos con víctimas y excombatientes, se manifestó que en Colombia no hay suficientes psiquiatras ni psicólogos ni para un país en paz y menos para un país en conflicto que permita superar la carga emocional que genera el conflicto (relatoría conversatorio No. 4 Bogotá). Al respecto surgen herramientas alternativas como los grupos de apoyo mutuo. Conformados con personas con una problemática similar, que asisten a un espacio de encuentro grupal, donde las experiencias de todos puedan ser escuchadas. Se aplica con personas que compartan experiencias, territorio, problemática. El apoyo se da en igualdad de condiciones, que todos tengan algo en común (relatoría diálogo Medellín).
- Construcción de la memoria. A través de historias de vida de personas que han pertenecido a grupos armados ilegales que tengan conciencia de su militancia y su necesidad de cambio; intercambiar su experiencia en los grupos armados en términos de prevención, de reconocimiento del conflicto, de sus causas y consecuencias y sobre todo en el aporte a la construcción de la verdad, la justicia y la reparación (Herramientas metodológicas).
- Visibilización. La idea es que los procesos se hagan visibles para que otras personas conozcan y se sientan incluidas en la búsqueda de la paz (Relatoría diálogo Bogotá). Realizar, por ejemplo, series documentales de televisión, en las que la investigación en diferentes comunidades que buscan la paz y la reconciliación se evidencie y permita reconocer las realidades a quienes están ajenos al proceso, para que faciliten la socialización y el reconocimiento de los otros (Herramientas metodológicas).
- El arte como herramienta para construir memoria y ayudar en los procesos de sanación de poblaciones afectadas por el conflicto armado. Pintura, arcilla, dibujo, cuento, escritura, sociodrama-psicodrama, juegos-lúdica, títeres, canto, música, fotografía (Herramienta metodológica - Grupos de Apoyo). Para elaborar, expresar dolores, generar nuevos imaginarios (relatoría diálogo Medellín).
- También se reconoce la utilidad de herramientas tales como las políticas públicas, con respecto a las cuales se propone alentar una **política de paz** con el nuevo gobierno y promover el Consejo Nacional de Paz (relatoría conversatorio No. 1 Bogotá). De igual forma se reconoce que no ha habido procesos de paz inútiles. Hay que tener en cuenta los procesos anteriores e históricos para los procesos de paz y reconciliación actuales (relatoría conversatorio No. 1 Bogotá).

En perspectiva de construcción de una “caja de herramientas” para el escalamiento de procesos de reconciliación, se podrían resaltar el uso del arte (pintura, dibujo, teatro, fotografía, etc.) y la literatura para la construcción de la memoria y el fortalecimiento de procesos de sanación. Estas herramientas pueden potencializarse para lograr visibilidad de los procesos y la reinterpretación de las realidades de víctimas, excombatientes y comunidades receptoras. Estas herramientas son versátiles y permiten el tratamiento de variedad de temas con distintos tipos de grupos (niños, jóvenes, adultos, mujeres, indígenas, etc.).

De manera similar, una herramienta que fue mencionada de manera superficial en los eventos de diálogo y conversatorios, fue la **comunicación para el desarrollo**. La realización de periódicos locales, programas radiales, televisivos, documental fotográfico, etc., con la participación de las comunidades, es una herramienta que permite el empoderamiento de poblaciones vulnerables, la reconstrucción de la memoria, la visibilización de procesos de reconciliación y versiones de lo ocurrido. Dentro de la comunicación para el desarrollo se puede resaltar la realización de documentales participativos, usando cualquiera de los medios masivos de comunicación, lo que permitiría no solamente fortalecer procesos de reconciliación sino además capacitar a los participantes en técnicas comunicativas que les pueden ser útiles en su vida laboral y de fortalecimiento de organizaciones de base.

## Conclusiones

Una de las primeras evidencias que fue mostrando el proyecto de sistematización de procesos de reconciliación en Bogotá y Medellín fue la **complejidad** del tema y la multiplicidad de posturas. El tema genera debate constante y el debate genera consecuencias en la forma de concebir y trabajar por la reconciliación. Encontramos por

ejemplo, participantes de los conversatorios y diálogos que a pesar de desarrollar un trabajo que para muchos propicia o se orienta hacia la reconciliación, no es concebido por ellos mismos como un trabajo de construcción de reconciliación. Es más algunos se niegan a utilizar el término dentro del discurso de su propia organización y evitan comprometerse con un término que para ellos va en detrimento de procesos de verdad, justicia y/o reparación. Igualmente, encontramos actores que desde su propia nominación se identifican como iniciativas por la reconciliación, tales como la Fundación para la Reconciliación o el Programa Paz y Reconciliación de Medellín. Una opinión expresada en el diálogo de Bogotá: se manifestó que el Estado colombiano usa la “reconciliación” a partir de un discurso vinculado a la “reintegración” como un instrumento militar (a través del uso de desmovilizados como informantes y fuentes de inteligencia) y una forma de debilitar las tropas enemigas en la lucha contra las guerrillas. Este uso del concepto, según algunos de los participantes de los diálogos, no tiene en cuenta las verdaderas necesidades de un proceso de reconciliación y atenta contra la construcción de confianzas.

Por otro lado se nota que algunos de los **conceptos de reconciliación** son usados dentro de determinados campos profesionales, por ejemplo, mientras el concepto de reconciliación subjetiva es usado particularmente por psicólogos, los de reconciliación vertical y horizontal son usados casi exclusivamente por investigadores y académicos. Estas tendencias se explican por los énfasis de cada concepto de reconciliación, cercanos a lenguajes disciplinares. Sin embargo, como se enunció anteriormente, los conceptos de reconciliación individual, social y política parecen estar presentes en los discursos de todos los actores incluidos en esta sistematización.

Se puede afirmar que el término “reconciliación” es más usado por organizaciones del nivel nacional que trabajan en diversos contextos, mientras que las organizaciones pequeñas en su mayoría parecen evitar el término y trabajan el tema de forma implícita. Durante los diálogos y conversatorios se identificaron pocas organizaciones o iniciativas locales que trabajen el tema de forma explícita. La explicación de algunas personas entrevistadas durante el proceso de identificación de iniciativas sugieren que el recrudecimiento de la violencia que se ha presentado durante los últimos dos años, y la estigmatización consecuente hacia los jóvenes en los barrios populares han hecho que las organizaciones que trabajan a nivel barrial prefieran desmarcarse del término e identificar su trabajo con procesos de convivencia.

Esta característica del campo de la reconciliación sumado a la complejidad de un concepto que es difícilmente visible en la realidad concreta hace que emerja multiplicidad de términos que se usan para caracterizarlo. Por otro lado, los términos se refieren a acciones, valores, conceptos relacionados con los procesos de justicia transicional, factores estructurales, etc., que son en ocasiones ambiguos. Es el caso, por ejemplo, de la relación que se establece entre los conceptos de justicia y reconciliación, entre los cuales se plantea insistentemente en que hay una contraposición mientras algunos argumentan que la justicia contribuye a la reconciliación. Por esta razón, a lo largo del texto se trata de mostrar ambos puntos de vista, aunque en algunos casos se privilegie la idea dominante dentro de los conversatorios y diálogos. En el caso citado esto sucede en la gráfica de los imaginarios de la reconciliación, en la que se privilegió la relación de contraposición. En cuanto a los valores asociados a la reconciliación es preciso indicar que la mayoría de ellos fueron también considerados como factores que dificultan o pro-

pician la reconciliación, e incluso como herramientas para su escalamiento.

Es de considerar el hecho de que los conversatorios y diálogos se realizaron justo en los meses siguientes al **cambio de gobierno** en Colombia. Por ello se manifestó frecuentemente expectativa frente a la manera en la que se irán configurando las políticas del actual gobierno en relación con el tema teniendo en cuenta que durante el tiempo del proyecto el gobierno promovió la unidad nacional y la inclusión de diversas perspectivas para la definición de las principales políticas nacionales por venir. Es posible que esta condición pueda haber contribuido a que los debates no presentaran fuertes polarizaciones.

Adicionalmente como elemento de contexto para la interpretación de los resultados es importante tener en cuenta que se presentó una gran **dificultad para identificar experiencias, procesos de reconciliación** y organizaciones que explícitamente trabajen el tema. La dificultad se presentó tanto en Bogotá como en Medellín y puede indicar escasez de iniciativas, resistencia a identificarse como iniciativas de reconciliación y/o precariedad en las redes y lazos de comunicación entre actores comprometidos con el tema. De cualquier forma esto genera dificultades para la articulación de iniciativas e instituciones. Puede ser este uno de los principales aspectos evidenciados por este ejercicio investigativo, pues en la articulación e intercambio de propuestas puede estar una de las vetas más productivas para la dinamización y escalamiento de procesos de reconciliación en Medellín y Bogotá.

Aunque el ejercicio realizado en Medellín y Bogotá no pretendió definir imaginarios fijos o representativos de determinados sectores de la sociedad, si da cuenta de una amplia gama de imaginarios que circulan en estas dos ciudades. Ante las características del contexto y teniendo

en cuenta las dificultades que presentó el proceso acá descrito, es evidente que uno de los primeros retos en ambas ciudades es la elaboración de un censo más completo de las organizaciones -especialmente organizaciones de base- con el fin de crear redes de información y cooperación. Las distancias entre quienes trabajan el tema no son siempre conceptuales, sino que radican muchas veces en el desconocimiento del trabajo o la perspectiva del otro. Igualmente, a partir de la apertura de espacios de encuentro, un reto que se presenta es el de construir unos mínimos acuerdos sobre lo que significa la reconciliación y encontrar intereses comunes dentro de este campo con el fin de unir fuerzas por objetivos que generen mutuos beneficios.

## Abreviaturas

|          |  |
|----------|--|
| AUC      | Autodefensas Unidas de Colombia  |
| CEPAR    | Centro de Educación para la Paz y la Reconciliación                                |
| CERCAPAZ | Programa de Cooperación entre Estado y Sociedad Civil para el Desarrollo de la Paz |
| CNRR     | Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación                                   |
| DDHH     | Derechos Humanos   |
| DDR      | Desarmamiento, Desmovilización y Reintegración                                     |
| ESPERE   | Escuelas del Perdón y la Reconciliación  |
| FESCOL   | Friedrich Ebert Stiftung en Colombia   |
| GIZ      | Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit                            |
| ONG      | Organización No-Gubernamental  |

Agencia GIZ en Bogotá  
 Cra. 13 N° 97-51, Of. 302, Tel. 6361180/ 6361180  
 E-Mail: giz-kolumbien@giz.de  
 www.giz.de/colombia

## Notas

<sup>1</sup>La construcción de estos planos de los imaginarios sociales se basa en la propuesta de Cornelius Castoriadis. Ver: Fressard, Oliver. El imaginario social o la potencia de inventar de los pueblos. Consultado el 21 de febrero de 2011; y [http://psicopsi.com/Diccionario\\_de\\_Psicologia\\_letra\\_I-Imaginario-social.asp](http://psicopsi.com/Diccionario_de_Psicologia_letra_I-Imaginario-social.asp) Imaginario social. Consultado el 21 de febrero de 2011

<sup>2</sup>Méndez, María Lucía (2010) Revisión de la literatura sobre Reconciliación. Fescol. Texto sin publicar. Pp. 5.

<sup>3</sup>Méndez, María Lucía (2010) Revisión de la literatura sobre Reconciliación. Fescol. Texto sin publicar. Pp.7.

<sup>4</sup>Méndez, María Lucía (2010) Revisión de la literatura sobre Reconciliación. Fescol. Texto sin publicar. Pp. 7.

<sup>5</sup>Méndez, María Lucía (2010) Revisión de la literatura sobre Reconciliación. Fescol. Texto sin publicar. Pp. 27 - 28.

<sup>6</sup>Méndez, María Lucía (2010) Revisión de la literatura sobre Reconciliación. Fescol. Texto sin publicar. Pp. 6.

\*Antropólogo con maestría en Estudios Políticos. Experiencia práctica y en investigación en mediación y resolución de conflictos, DDR, reconciliación, Derechos Humanos y Justicia Transicional. Correo electrónico: [sergiosalazarp@gmail.com](mailto:sergiosalazarp@gmail.com)

Fescol  
 Calle 71 N° 11-90, teléfono 3473077, 3473115,  
 E-mail: [fescol@fescol.org.co](mailto:fescol@fescol.org.co), [www.fescol.org.co](http://www.fescol.org.co)  
 Bogotá, Colombia